



## EL ESPÍRITU SANTO OS LO RECORDARÁ TODO Jn 14, 26 PASCUA DE LA MEMORIA IESU 2024

### LOS PÓRTICOS DE LA MEMORIA PASCUAL. "Acuérdate de Jesucristo" (2Tim 2, 8)

Toda Pascua del Señor es un tiempo intenso de memoria evangélica, personal, eclesial. Si toda la vida del creyente es una explosión nacida del Espíritu, en la Pascua Él obra en nosotros la gracia de hacer memoria del Don recibido en el tiempo, en la historia, a través del Kerygma, a través de la Tradición y de la Iglesia.

La pérdida de la memoria evangélica es la raíz de la desesperanza, o de su oscurecimiento o apagamiento y, por tanto, de su infecundidad, anula el futuro, instauro el miedo irreversible a afrontar el mañana prefiriendo un presente sin historia, sin sentido y sin valor.

Es urgente, pues, hacer memoria y el Espíritu es nuestro Dador y "ayudador" porque será una gracia unida a una tarea, pero Él es descanso en la fatiga, reaviva el fuego y se convierte en el corazón del ser humano en hoguera ardiente y antorcha que guía, infunde la caridad fraterna y da la vida a lo que yace en sombras de muerte.

La liturgia sostiene nuestra memoria y en la Hora de la Pascua de Jesús, se intensifica y concentra en un HOY (Cf. Mt 6,11; Hb 3,7-4,11; Sal 95,7) sobre el que gravita la existencia, nuestro origen, sentido, destino, el Misterio profundo que guarda el encuentro más estrecho que en esta vida puede darse, entre nuestra Humanidad y Dios. Entremos con confianza y esperanza en los *Pórticos de la Memoria Pascual*, que no es solo recordar hechos y palabras sino revivir, actualizar el acontecimiento, entrar por ellos y dejarse llevar, girar en ese torbellino de gracia que es el Amor del Padre, el Hijo y el Espíritu.

### EL PÓRTICO DE LA CARNE Y LA SANGRE. "Haced esto en memoria mía" Lc 22, 19

En cada Eucaristía celebramos el Jueves Santo, el Día en el que Cristo Jesús abrió sus entrañas para que de ellas manaran (*Fons Vitae*) el Pan, el Agua y la Sangre de la Vida. Dejó que fuese rasgada su Carne y quedara abierta la Puerta de la Vida, la estancia oculta, lejana, la Tierra Prometida. "Mirad de par en par el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero" (Himno de laudes, Viernes Santo). Por eso, la vida es Eucaristía, Él *ha abierto su Humanidad para rescatar la nuestra*, y hemos sido invitados a entrar (Cf. Hb 6, 19-20), nos ha hecho sentar a su Mesa, nos ha lavado los pies y nos ha servido el Pan y el Vino. Así, la Humanidad es también Camino de salvación y, por ello, hacemos Memorial de su Carne y de su Sangre. Todos somos, desde ese encuentro Pascual, MEMORES IESU, Memoria de Cristo Jesús que, siendo Él Dios, Sacerdote, Víctima y Altar, ha devuelto a lo humano su dignidad y su destino, como Camino hacia el Padre (PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 13)

## EL PÓRTICO DE LA CRUZ. "Acuérdate de mí" Lc 23, 42

"Acuérdate de mí", es el grito de la precariedad del hombre que ha reconocido a su Salvador en su última hora y Él le ha abierto el Paraíso con su perdón. Con el ladrón arrepentido (Cf. Sal 50, 5), nosotros también *hacemos memoria del perdón recibido*, de la necesidad que tenemos de *vivir reconciliados* con Dios y con los hermanos, de *no ser olvidados por Él*, dador de la gracia y del amor capaz de rescatarnos del mal (Cf. Lam 5, 20-21a; Cf. Mt 8, 25).

Pero no solo *pedimos* esta memoria del Señor sobre nosotros, imploramos el perdón para otros, *intercedemos por ellos y expiamos*, también desde nuestro propio dolor, los pecados del mundo. Acuérdate de todos nosotros, Señor y Mediador entre Dios y los hombres, de los más perdidos y confusos, de los que nada tienen y carecen de seguridad. Acuérdate de los débiles y vulnerables, de los heridos de todas las guerras y por todas las armas. Acuérdate de los violentos y de los que sufren violencia, de los abandonados y de los que abandonan, de las víctimas y de los verdugos. De todos nosotros, Señor, acuérdate HOY, cuando vuelvas al Padre.

## EL PÓRTICO MARIAL. "Mujer, he ahí a tu hijo" Jn 19, 26

La Iglesia, como María, es Madre de entrañas dilatadas. Por obra del Espíritu, María abrió las puertas de su carne "al Rey sin Ciudad" y engendró, dio a luz y custodió la vida de Cristo Jesús y sostuvo a los discípulos hasta la venida del Espíritu Paráclito. Ella, la Memoria Maternal, recibió del Hijo una nueva maternidad: será Madre de la Iglesia, la morada de la memoria del Hijo, muerto y resucitado.

## EL PÓRTICO DE LA IGLESIA. "El Espíritu os lo recordará todo" Jn 14, 26

*El Don del Espíritu nos hizo recordar*. "Llega -el Espíritu- mansa y suavemente, se le experimenta como finísima fragancia, su yugo no puede ser más ligero" (Catequesis de Jerusalén, 16). El viento del Espíritu sopla donde quiere, es libre y audaz, manso e incisivo, pacífico y transformador, viene, va, trae, lleva, sostiene, fecunda, suscita... Así, de su mano, de su aire, de su respiro, de su gracia, surge la Iglesia. Él está presente en tantos hombres y mujeres porque es Él, el Espíritu, quien los ha llamado "de en medio del pueblo". El Espíritu como fuerza que "pone en pie a la Iglesia en medio de las plazas" y "levanta testigos en el pueblo para hablar con palabras como espadas delante de los jueces". El Espíritu, como Padre amoroso del pobre, ha sembrado el Amor más grande en el corazón de la Humanidad, siendo en la Iglesia consuelo, descanso, tregua, brisa, gozo, salud, compañía, hospitalidad, misericordia...

El Espíritu, tras la muerte y resurrección de Jesús, nos dio una nueva identidad, ser la *Memoria Iesu* (memoria pneumática). A los que habían comido y bebido con Él, los que le había tocado y seguido mientras vivía (Cf. 1Jn 1, 1-3), el Espíritu les impulsó no solo a hacer memoria de los sucesos sino a *recordar*, contar la propia experiencia vivida, que dio sentido a la existencia, hasta dar la vida por Él y hacerse uno con Él, Ser Cristo Jesús en medio de este mundo. *Memores et Martyres Iesu*. Por la fuerza del Espíritu somos sus *Memores*, de Cristo Jesús, muerto y resucitado, y somos sus *Testigos*, dando la vida por Amor, y somos *Profetas*, que anuncian la Buena Nueva del Evangelio (Lumen Gentium, 7).

La Pascua es por ello un Camino de Conversión continua hasta la cristificación más sincera, plena y luminosa. Por tanto Don recibido y guardado fielmente: ¡Exulten las entrañas, las de toda persona de este mundo, las de los creyentes, las de nuestra Madre, la Iglesia! ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! ¡Santa y Feliz Pascua!